

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 50: En el enésimo día sin Noia, extrañándola.

Al día siguiente, acompañada por el equipo de sirvientas, Rosvitha regresó de la frontera del territorio del Clan del Dragón Plateado.

Faltaban más de dos horas para la cena y quería pasar ese tiempo con Muen. Pero al llegar a su habitación, descubrió que su pequeña hija no estaba.

Rosvitha volvió a la habitación de León, pero el tipo tampoco estaba. Parecía que padre e hija estaban jugando al escondite.

Rosvitha salió al balcón de la habitación, miró hacia el campo de entrenamiento en el patio trasero del templo y encontró a León jugando a un juego de caballeros con Muen. Usaban los palos de madera en sus manos como espadas sagradas, cortando vigorosamente el aire.

Tras observar un rato, Rosvitha notó que Muen agitaba el palo de madera de forma desenfrenada, sin ninguna técnica en particular. Pero Leon parecía estar practicando algo de verdad, con movimientos precisos y expresiones concentradas.

Al ver esto, Rosvitha se rió entre dientes: "Tu recuperación parece buena, Cazador de Dragones".

Con eso, se dio la vuelta y salió de la habitación, caminando fuera del templo hacia el campo de entrenamiento.

"¡Mamá!"

Cuando la pequeña niña dragón vio a su mamá, que había estado fuera todo el día, inmediatamente dejó caer el palo de madera que tenía en la mano y corrió hacia Rosvitha, moviendo su cola y el esponjoso cabello en la parte superior de su cabeza.



**Rosvitha se inclinó ligeramente y acarició la cabecita de Muen:
"¿Escuchaste a papá en casa hoy?"**

**"Sí~ Muen ahora es obediente~ Papi incluso le enseñó a Muen a
sostener una espada~"**

**El Muen es increíble. ¿Qué tal si preparamos tu filete frito
favorito para cenar?**

"¡Bueno!"

"Sí, ve a jugar."

**Muen cogió el pequeño palo de madera, corrió alegremente hacia
un lado y comenzó a tocar independientemente.**

**Rosvitha observó un momento, luego apartó la mirada y miró a
Leon. Parecía no haberla notado, practicando sus ataques.**



**Rosvitha dio un paso adelante. Y justo cuando estaba a menos de
dos metros de León, se oyó un zumbido: una rama partió el aire,
dibujando un arco en el cielo, y finalmente aterrizó justo delante
de su nariz.**

**Rosvitha no se inmutó ni evadió el ataque, ni siquiera mostró
una reacción de sobresalto. Su mirada ignoró con calma la rama
cercana y miró a Leon con serenidad.**

**"¿Sabes lo irrespetuoso que es apuntarme con un arma en el
Templo del Dragón Plateado?"**

¿Desde cuándo consideras que una rama es un arma?

**—Oh, ¿no fuiste una vez el cazador de dragones más fuerte? ¿No
me digas que ni siquiera una hoja en tus manos es un arma
mortal?**

**—Madre Dragón, si quieres elogiar, hazlo como es debido. ¿A qué
viene ese tono sarcástico?**

León dejó la rama y caminó hacia un banco cercano, sentándose.

**Rosvitha se acercó y se sentó junto a Leon. Al oír esto, Leon
arqueó una ceja y preguntó: "¿Por qué se sentiría presionada?".**

Le dije que cuando papá estaba en la escuela, era un estudiante destacado. Se nota en su forma de enseñar. Era muy bueno estudiando, ganó muchas becas y varios primeros lugares o campeonatos.

Rosvitha dijo: «Noia tiene la típica mentalidad de dragón, admirando y aspirando a individuos fuertes. Y en el fondo, tú eres uno de ellos».

León se rascó la mejilla. “Pensé que ella veía a su viejo como un nerd débil”.

Rosvitha rió entre dientes, tapándose la boca. "No, para nada. Te admira".

¡Quebrar!

Rosvitha se quitó los tacones altos, encogió sus delgadas piernas, rodeó sus rodillas con los brazos y colocó suavemente sus pies en el borde del banco.



—¿Recuerdas esos primeros días cuando te despertaste y Noia seguía evitándote, negándose a verte? León asintió.

En ese momento, no entendía bien qué estaba pensando, pero lo que sí sé es que, durante tu coma, solía colarse en la guardería para verte. A veces, cuando la pillaba, inventaba excusas, diciendo que buscaba a Muen.

León chasqueó la lengua y comentó: "La terquedad y la lengua afilada son características de ti".

¿Una lengua afilada? Eso es más propio de ti, ¿no?

—Bueno... nunca he tenido una lengua afilada.

“Sí, yo tampoco.”

Rosvitha bajó los párpados y continuó: “Pero hablando de eso, los parientes de sangre... a veces son bastante mágicos”.

¿Ah, sí? ¿Qué quieres decir?

Fue durante esos dos años que estuviste en coma. Yo estaba sola cuidando de ambos. A veces, no podía con ello, y dejarlos en manos de Anna tampoco ayudaba. Lloraban sin parar, y por mucho que intentaba calmarlos, no funcionaba.

¿Pero sabes qué? Por mucho que lloraran o se quejaran, se calmaban enseguida cuando los ponía a tu lado.

El corazón de León se llenó de esperanza cuando preguntó: “¿Es eso cierto?”

En serio. En aquel entonces, parecían no entender nada, pero se sentían completamente seguros mientras estuvieran cerca de ti.

Rosvitha jugó con sus dedos, respiró profundamente y preguntó: “Las hijas son todas muy lindas, ¿verdad?”

Por primera vez, León estuvo de acuerdo con Rosvitha de todo corazón, asintiendo vigorosamente.



Los parientes consanguíneos eran así. Incluso antes de darse cuenta, ya estaban estrechamente unidos. Era una etapa crucial para los niños. Si un niño no sentía el intenso amor de sus padres durante esa etapa, incluso si la vida se volvía próspera más adelante, siempre sentía que le faltaba algo.

Probablemente por eso León ahora no escatimaba esfuerzos en amar a sus hijas. Eran el precio que pagó por una lucha desesperada en el pasado, un precio que asumió voluntariamente.

Rosvitha sonrió: “Está bien, cuando Noia vuelva a casa de vacaciones en unos días, preparémosle una gran comida”.

"Ningún problema."

El último rayo de sol desapareció en el lejano horizonte y cayó la noche.

Rosvitha se estiró perezosamente: “Muy bien, regresemos”.

“Oh, espera un momento.”

"¿Qué pasa?"

**Rosvitha señaló los tacones altos que acababa de usar en el suelo:
“Ayúdame a ponerme los zapatos”.**

**¿Qué pasa? ¿No estás dispuesta? No te he preguntado por el beso
que me diste en la ceremonia de entrada. ¿Ahora ni siquiera
puedes ayudarme a ponerme los zapatos?**

“Está bien, está bien, te ayudaré a ponértelos”.

**León se agachó, levantó el hermoso y delicado pie de Rosvitha
con una mano y sujetó el tacón alto con la otra, intentando
ayudarla a ponérselo.**

—Eres bastante hábil en esto —dijo Rosvitha.

**“Por supuesto, ponerle zapatos a uno mismo es mucho más fácil
que clavarle herraduras a un burro”.**

Rosvitha levantó el pie y le propinó un golpe a León en la cara.

León: ¡Esquiva!

Traducido por:

၇၈၇၀ - RexScan

